Escarlata

by FlorMillswan

Category: Once Upon a Time
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Emma S., Regina M./The Evil Queen
Status: In-Progress
Published: 2016-04-06 05:08:18
Updated: 2016-04-15 04:58:04
Packaged: 2016-04-27 23:05:42
Rating: M
Chapters: 3
Words: 10,246
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AU. Sin magia. Ã‰poca de vestidos largos, de noches sombrias y amores nacidos de lo mas profundo del alma. El escarlata de sus labios acelerÃ³ su pulso y no pudo volver a detenerlo.

1. Chapter 1

Bueno, hola de nuevo. QuerÃ-a agradecerles un montÃ³n por los reviews en Superhero. En serio, muchas gracias.

No pensaba volver a publicar tan pronto, pero esta idea se me vino a la cabeza y querÃ-a compartirla. Esta vez serÃ¡n tres capÃ-tulos, contando una pequeÃ±a historia. Gracias a mi Beta Mills por leer y estar ahÃ- siempre :*.

Espero que les guste, espero sus comentarios y ya dejo de enredarlos. Buenas noches/dÃ-as dependiendo.

Emma habÃ-a llegado hacÃ-a ya cinco semanas y la joven mimada de los Mills no habÃ-a hecho queja alguna aÃºn, pero siempre andaba fijÃ¡ndose en todo con Lucifer a cuestas y Aurora tras ella, pavoneÃ¡ndose de aquÃ- a allÃ¡ en busca de algÃºn error mÃ¡s para su desgracia la rubia de ojos verduzcos no cometÃ-a alguno. La chica en cuestiÃ³n habÃ-a sido acogida como sirvienta en recomendaciÃ³n de su tÃ-a Ella, la madre del jovencito que trabajaba en los establos y quien andaba cacheteando el piso por la joven de ojos marrones y cabello azabache que era Regina Mills.

- Â¡Emma!

La muchacha de apenas diecisiete aÃ±os saliÃ³ disparada de la cocina mientras se secaba las manos en el delantal de algodÃ³n. Regina sonaba irritada y seguramente la echarÃ-an. Tratando de calmar su respiraciÃ³n y acomodÃ¡ndose el paÃ±uelo en la cabeza, Emma tocÃ³ delicadamente la puerta del estudio de la joven. Un seco Â¡adelante! se oyÃ³ desde dentro y la rubia empujÃ³ con temor la puerta,

haciÃ©ndose dentro de un segundo a otro. Regina estaba en la ventana con libro en mano y mirando hacia afuera, Lucifer todo maÃ±oso movÃ-a perezoso su cola con los ojos centellantes. **Gato demonÃ-aco**, dijo Emma para sÃ- mientras se acercaba.

- Â¿si seÃ±orita?

- Â¿has visto la hora que es?

- Las cinco, si no me equivoco.

- Exacto â€“ sus ojos revolotearon rÃ¡pidamente hacia Emma y a Ã©sta las mejillas se tiÃ±eron de rojo. Aun no entendÃ-a quÃ© causaba en esa muchacha pero le encantaba-. Son las cinco. Mi padre llega sobre las siete y aun no siento el aroma de la cena.

- Tal vez si abriera las puertasâ€¦ - mascullo Emma para sÃ- pero Regina la habÃ-a oÃ-do; y ahora tenÃ-a los labios apretados y sus ojos chocolates clavados en ella. **Â¡oh por Dios, eres una bocazas!**

- Mire, seÃ±oritaâ€¦-extendiÃ³ su mano esperando una respuesta.

- Swan â€“ Siempre hacÃ-a de que se olvidaba su apellido y eso la enervaba.

- Bien, seÃ±orita Swan. Lo que yo haga o deje de hacer sÃ³lo me compete a mÃ-. Â¿queda claro?

- SÃ-, seÃ±orita.

Regina se levantÃ³ con cuidado del ancho marco de la ventana y Emma frunciÃ³ el cejo. Â¿DÃ³nde estaba la metiche de Aurora para ayudarla? Como si hubiese pensado en voz alta, o quizÃ¡s sÃ- lo hizo, Regina se detuvo frente a ella y sonriÃ³ guasonamente. Lucifer se parÃ³ junto a su dueÃ±a, ronroneando con maldad.

- No se preocupe por ella, Swan. VendrÃ¡ maÃ±ana. Â¿acaso tambiÃ©n quiere saber por quÃ© no ha venido?

Emma apretÃ³ los labios y dio media vuelta furiosa. Tal vez Aurora y su niÃ±erÃ-a aceptasen todas esas tomadas de pelo, pero ella no. Ella tenÃ-a decencia, sÃ- seÃ±or.

- Emmaâ€¦ - su voz fue dulce y melodiosa. AdiÃ³s decencia. Se girÃ³ contra su orgullo. Regina parecÃ-a un Ã¡ngel con la luz del sol haciendo un halo dorado a su alrededor.

- Â¿quÃ©? â€“ prÃ¡cticamente ladrÃ³ y Regina meciÃ³ el libro que traÃ-a contra su pecho, tenÃ-a el labio inferior entre los dientes.

- Me encanta cuando te pones roja.

Y confesado aquello, pasÃ³ junto a ella con Lucifer pisÃ¡ndole los talones, su perfume dejÃ³ una estela casi visible de cestos de fruta y flores. TenÃ-a el aroma a sol impregnado en la piel, y Emma lo sabÃ-a de tantas veces haberse llevado algunos corsÃ©s y pijamas a la nariz. TenÃ-a un aroma Ãºnico, y se sentÃ-a cada vez mÃ¡s perdida, rezando noche a noche para que aquello acabase.

El tema era el siguiente. Emma habÃ-a estado vagando junto a su tÃ-a Ella y su primo Daniel, la vida no les habÃ-a facilitado nada; mÃ¡s a su manera salieron adelante. Ella entrÃ³ a trabajar en la casa de unos amigos de los Mills y consiguiÃ³ que Daniel trabajase para ellos, de eso harÃ-an unos cuatro aÃ±os. Conforme Emma fue perfeccionando sus actividades en la casa, decidieron que era tiempo de que ella tambiÃ©n ayudase. Y ahÃ- estaban a finales de verano, presentÃ¡ndose frente a la casa de la familia Mills junto a su primo risueÃ±o e idiota.

- Â¿quÃ© tal son aquÃ-? â€“ preguntÃ³ Emma, sus dedos trenzando los hilos de seda que adornaban la cintura de su vestido celeste.

- La mujer es una patada en el trasero, el marido no estÃ¡ casi nunca, pero es buen hombre. La hija esâ€¦ hermosa â€“ susurrÃ³ medio baboso y Emma puso los ojos en blanco.

- Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tiene?

- Tu edad.

- Â¿quÃ©? Â¿y no estÃ¡ casada?

_- Han intentado matrimoniarla y no hay caso. A todos les ha encontrado peros y su padre la consiente en todo. Cora tiene que callarse la boca si Regina dice __**no quiero**__ cuando su padre estÃ¡ cerca._

Emma rio bajito y se puso de pie al oÃ-r unos pasos acercarse por el corredor de arriba y hacia las escaleras. Y desde ese momento empezÃ³ a rezar. Regina iba ataviada en un vestido azul de cintura ceÃ±ida y falda suelta, su delicado cuello a la vista adornado por una cadenita de lo que parecÃ-a plata. El cabello recogido en una coleta alta sostenida por un moÃ±o del color del vestido. Emma simplemente habÃ-a comenzado a babear y le hacÃ-a buena competencia a su primo que, al menos, habÃ-a saludado.

- Buenas tardes, seÃ±orita Mills â€“ dijo todo sonrojado y bobalicÃ³n.

- Buenas tardes, Daniel â€“ respondiÃ³ ella coqueta y sonriÃ³. Sus ojos chocolates se desviaron a los esmeralda de Emma y Ã©sta se puso rÃ-gida â€“ Buenas tardes.

- Bâ€¦buenas tardes â€“ balbuceÃ³.

- Mi madre hablÃ³ con el seÃ±or Mills, y han acordado que Emma trabaje aquÃ- junto con Anastasia.

- Ohâ€¦ claro. He oÃ-do algo â€“ sus ojos recorrieron a la joven frente a ella y se mordiÃ³ el labio -. Bien, te puedes retirar, Daniel. Yo me encargo de ella.

El muchacho se fue y Emma no sabÃ-a dÃ³nde meterse. Ella no era tÃ-mida, era un pecado decirle tÃ-mida, pero con esa joven enfrente todo comenzaba a tildarse en su cabeza. Solo veÃ-a esos enormes ojos marrones estar mÃ¡s y mÃ¡s cerca.

- Â¿CÃ³mo te llamas?

- Emma Swan.

- Emmaâ€¦ - susurrÃ³ y la rubia creyÃ³ sentir sus pulmones arder por falta de aire - Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tienes?

- Diecisiete, cumplirÃ© dieciocho en dos meses.

- Tienes mi edad â€“ la mirÃ³ nuevamente de pies a cabeza â€“. Me gusta tu vestido.

- Me lo regalÃ³ mi tÃ-a.

- Y me gusta tu cabello.

- Mmâ€¦ gracias.

- Y me encanta que te pongas roja.

La rubia terminÃ³ de lavar los platos cuando Lucifer hizo su bendita apariciÃ³n por la cocina. Siempre era lo mismo, y Anastasia le habÃ-a dicho que ese animal era igual o peor que la dueÃ±a, lo que le causÃ³ risa hasta ponerse a lagrimear. Pero luego ya no, y empezÃ³ a odiarlo. Lo diferente esta vez era que no iba solo. Tras Ã©l, Regina apareciÃ³ descalza, en pantalones y una camisa blanca. HacÃ-a quince minutos habÃ-a abandonado la mesa dentro de un vestido coral y ahoraâ€¦ Emma frunciÃ³ el cejo, un color rosado cubriendo sus mejillas. Esa chica le iba a causar un infarto.

- Emma, Lucifer quiere leche y yo tambiÃ©n.

Intentando no suspirar; _ya que sus horas de trabajo terminaban justo despuÃ©s de limpiar, ahora venÃ-a a pedirle leche. __**Â¡Vaya niÃ±a estÃºpida!**__,_ se girÃ³ sobre sus talones y fue a buscar el recipiente del gato y una copa para la morena, quien ya estaba sentada a la mesa.

- Â¿QuÃ© hiciste hoy?

Emma sirviÃ³ a cada uno con el lÃ-quido pedido y dejo la copa sobre la superficie de madera antes de contestar, con un toque de rabia en la voz.

- Trabajar.

Regina sonriÃ³ divertida y Emma huyÃ³ de allÃ- antes de ponerle de sombrero el plato de Lucifer.

- Es insoportable â€“ mascullÃ³ en cuanto se echÃ³ en la cama, Daniel mirando que las ventanas estuviesen bien trancadas antes de retirarse a su dormitorio.

- Conmigo no â€“ su voz estaba llena de autosuficiencia y Emma se sentÃ³ de sopetÃ³n.

- Â¿cÃ³mo que contigo â€“ enfatizÃ³ algo nerviosa- no?

- Hoy me ha besado â€“ moviÃ³ las cejas de arriba abajo. Emma palideciÃ³.

- Â¡QUE!

- Â¡CÃ¡llate! Â¡Te van a oÃ-r! - le reprendiÃ³ y se sentÃ³ a los pies de la cama â€“ SÃ-. HabÃ-a ido a ver cÃ³mo estaba Rocinante y se quedÃ³ a conversar conmigo, y una cosa llevo a la otra, me empujÃ³ contra la caballeriza de una de las yeguas y me besÃ³. Luego sonriÃ³ y se fue como si nada.

- Es una zorra â€“ gruÃ±Ã³ Emma y Daniel la empujÃ³ del brazo - Â¡Pero Ã³yeme...!

- CÃ¡llate, Â¿quieres?

- Vete de aquÃ-, quiero dormir.

- No le vayas a decir a mamÃ¡.

- Â¿para quÃ© voy a andar divulgando algo que ni a mÃ- me interesa?

El castaÃ±o de ojos azules negÃ³ con la cabeza antes de salir, dejando a Emma tapada hasta la cabeza y gruÃ±endo por dentroâ€¦ y por fuera.

- De ahora en adelante que se sirva su lecheâ€¦ - decÃ-a, ambas manos agarrando con fuerza el colchÃ³n â€“ ya no pienso lavar sus cosas. Que lo haga Anastasiaâ€¦ - oyÃ³ pasos fuera y puso los ojos en blanco al oÃ-r un toque insistente en la puerta - Daniel, Â¡lÃ¡rgate! â€“ exclamÃ³, girÃ¡ndose en direcciÃ³n contraria a la puerta.

- Bueno, no soy Daniel asÃ- que supongo que puedo entrar.

Emma apretÃ³ los ojos. Ya tendrÃ-a que estar dormida, no en el cuarto de su empleada. Maldita malcriada. Se sentÃ³ y acomodÃ³ su cabello mientras la miraba.

- Â¿necesita algo, seÃ±orita Mills? â€“ mascullÃ³ con la rabia ciÃ±Ã©ndole la garganta.

- SÃ-â€¦ quiero hablar contigo â€“ cerrÃ³ la puerta con cuidado y dejÃ³ el velero colgado de un clavo junto a la puerta.

- PodrÃ-amos hacerlo maÃ±ana, Â¿no? Tengo que dormir.

- MaÃ±ana es sÃ¡bado y tÃº te irÃ¡s con tu tÃ-a por el fin de semana. No podremos â€“ sus facciones eran amables y sonreÃ-a a medida que se acercaba.

- El lunes.

- Emma, Â¿QuÃ© te pasa?

- Nada. Vuelvo a preguntar y ruego me conteste con sinceridad, Â¿necesita algo?

Pero esta vez no hubo respuesta, sÃ³lo se sentÃ³ a sus pies y comenzÃ³ a mirar el cuarto decorado por la rubia. Unos cuantos cuadros pintados a blanco y negro, una cÃ³moda con un espejo encima. Un armario y un estante con adornos artesanales, y la cama.

- Â¿tÃº los dibujaste? â€“ preguntÃ³ por el cisne y los conejos de los cuadros. En uno habÃ-a un castillo.

- SÃ-.

- Son muy bonitos.

- Gracias, supongo.

- Â¿me pintarÃ-as algo?

- Creo que es capaz de comprarse mejores cuadros que esos. â€“ se removiÃ³ nerviosa. El calor y el aroma de la joven estaban nublÃ¡ndole los sentidos.

- No, Emma. Yo quiero uno de los tuyos.

La rubia no contestÃ³ y siguiÃ³ mirando sus pies. Unos dedos finos y de uÃ±as cortas aparecieron en su campo de visiÃ³n y comenzaron a dibujar sobre el edredÃ³n que cubrÃ-a sus piernas.

- Â¿quÃ© estÃ¡ haciendo?

- Ya que no me hablasâ€¦

- EstÃ¡ fresco y usted anda descalza.

- No me va a pasar nada, Emma â€“ la mirÃ³ y sonriÃ³.

- Su padre se entera y estarÃ¡ en problemas.

Regina no le hizo caso y la empujÃ³, llamando la atenciÃ³n de la rubia quien abriÃ³ desmesuradamente los ojos al ver como se acomodaba junto a ella y se cubrÃ-a con su edredÃ³n.

- Â¿me pude decir quÃ© estÃ¡ haciendo?

- Me gusta tu cama â€“ elevÃ³ y bajÃ³ la espalda varias veces antes de girarse y mirarla.

La joven de mirada azul marino mirÃ³ esos ojos chocolate y sus labios se entreabrieron en busca de aire. Ahora podÃ-a sentir su calor como una fuerte lluvia que arrasa con todo a su paso. Su cordura habÃ-a salido por las ventanas cerradas cuando Regina girÃ³ todo su cuerpo y metiÃ³ ambas manos bajo la almohada para estar mÃ¡s cÃ³moda, observÃ¡ndola y mordiÃ©ndose el labio.

- BÃ©same, Emma.

- Â¿estÃ¡ usted bien? â€“ preguntÃ³ mientras de un salto salÃ-a de la cama y se cruzaba de brazos - Â¿sabe quÃ©? SerÃ¡ mejor que se vaya.

- Quiero que vuelvas aquÃ- y me beses, Emma â€“ ordenÃ³ con el rostro endurecido y medio sentada. Los orbes chocolates estaban en llamas -. O este habrÃ¡ sido tu Ãºltimo dÃ-a trabajando aquÃ-.

- Â¿sabe quÃ©? Haga lo que quiera, y si quiere que me vaya ya mismo lo hago, pero yo no pienso cometer semejante locura.

Regina hizo a un lado la manta y despuÃ©s de recoger su velero cerrÃ³ la puerta con fuerza. Seguro hasta Daniel lo habrÃ-a oÃ-do. Emma se sentÃ³ y cubriÃ³ su cara con sus manos. TenÃ-a las mejillas rojas y el corazÃ³n acelerado, los labios le ardÃ-an de solo pensar cÃ³mo se hubiese sentido besarla.

El dÃ-a del sÃ¡bado llegÃ³ con demasiada rapidez, Emma vio la luz del sol colarse por las rendijas de la ventana y se levantÃ³. El gallo del granero cantÃ³ a los cuatro vientos para cuando ella ya estaba lista y con un bolso de ropa para remendar en casa. QuizÃ¡s deberÃ-a haber juntado todas sus cosas.

SubiÃ³ los cuatro peldaÃ±os que daban al pasillo principal y mirÃ³ a ambos lados. Tal vez se habÃ-a levantado demasiado temprano pero querÃ-a irse de allÃ-, perderse. Alejarse de quien venÃ-a siendo su verdugo desde hacÃ-a cinco semanas.

- Â¿Emma? - Hablando del diabloâ€¦ **esperen, no estÃ¡ enojada. **Emma girÃ³ la cabeza y se encontrÃ³ con Regina en su ropa de montar llena de tierra y pasto y los ojos rojos - Â¿ya te vas?

- SÃ-, seÃ±orita â€“ quiso acercarse y preguntarle que le habÃ-a pasado, pero si lo hacÃ-a acabarÃ-a mal y lo sabÃ-a - Â¿necesita algo?

- Noâ€¦ - su voz se quebrÃ³ y se alejÃ³ rÃ¡pidamente de ahÃ- aguantando los sollozos.

HabÃ-a caÃ-do del caballo hacÃ-a unos quince minutos y desde ahÃ-, volviendo a casa a pie y tirando de las riendas de Rocinante no habÃ-a dejado de llorar. No por la caÃ-da, eso era lo de menos. Le habÃ-a dolido el rechazo de Emma la noche anterior. Esa chica de cabellos ondulados y ojos chispeantes realmente le gustaba, muchÃ-simo. Desde que la habÃ-a visto junto a Daniel en la sala le habÃ-a encantado. SÃ-, no iba a negar que estaba jugando con Daniel desde entonces, pero querÃ-a olvidar todo el revuelo en su pecho, cÃ³mo su vientre se contarÃ-a con delicia cuando la veÃ-a en ropas ajustadas juntando leÃ±a o frutas, cuando el sudor le perlaba la piel y aÃºn mÃ¡s cuando se enojaba con ella. Y el dÃ-a anterior habÃ-a comprendido que, de los besos robados y besos dados, sÃ³lo deseaba besar a Emma. Ni los idiotas de los Jones, mucho menos Hood o Daniel, habÃ-an podido hacerle reventar el pecho en los besos que se habÃ-an dado. Y con Emma eso sucedÃ-a cada vez que la miraba. Y por todo eso, sumado al susto y la negaciÃ³n de Emma, se habÃ-a echado a llorar cuando cayÃ³ al suelo.

Antes de cruzar la puerta de su dormitorio una mano enguantada le sujetÃ³ del codo y un pecho delicado chocÃ³ contra su rostro, aquellos brazos marcados estaban a su alrededor mientras ella no podÃ-a dejar de llorar.

- TranquilÃ-cese. A su padre no le va a gustar nada que ande llorando â€“ le pasÃ³ el pulgar por los ojos y secÃ³ torpemente las lÃ¡grimas - Â¿quiere leche caliente? Daniel aÃºn no despierta. Puedo esperarlo e irnos juntos â€“ le dijo suavemente, aguantando los temblores del pequeÃ±o cuerpo contra el suyo.

Regina ahogo otro sollozo antes de apartarse y mirarla a los ojos. Emma se veÃ-a rota, desesperada, y era su culpa. Lo sabÃ-a.

- EstarÃ-a bien â€“ asintiÃ³, sintiendo el hipo naciente en su garganta y tapÃ¡ndose la boca cuando alcanzÃ³ a salir.

Emma apretÃ³ los labios, volviendo en sus pasos y evitando reÃ-r ante los _hips _de la morena.

Ya en la cocina, Regina se sentÃ³ y tratÃ³ de calmar el hipo, lo que finalmente hizo que Emma se echase a reÃ-r. Y a Regina no le molestÃ³ porque su risa era contagiosa y empezÃ³ a reÃ-r con ella, cortada cada rato por sus hips.

- AquÃ- tiene â€“ dijo con la risa aun bailando en su voz. Le tendiÃ³ la taza de leche caliente con dos cucharadas de azÃºcar - Â¿quÃ© le pasÃ³?

- Me caÃ- del caballo â€“ escondiÃ³ sus mejillas rojas tras la taza de leche y Emma se mordiÃ³ el labio para no reÃ-r - Â¿cuÃ¡ndo volverÃ¡s?

- El lunes a las seis ya voy a estar aquÃ-.

- Bienâ€¦ porque Aurora no hace la leche tan bien como tÃº â€“ confesÃ³ mirando hacia otro lado. Cuando se dignÃ³ a mirar a Emma a los ojos Ã©sta le sonriÃ³.

- Y me parece perfecto.

Regina iba a decir algo cuando oyÃ³ golpes en la puerta. Las cinco y cuarenta. DebÃ-a ser Aurora.

- Voy a buscar a Daniel. Que tenga bonito fin de semana, seÃ±orita â€“ dijo Emma levantÃ¡ndose y acomodÃ¡ndose los guantes.

- Buen fin de semana, Emma.

Y antes de que pudiera esperarlo, los labios rosas de la joven besaron su mejilla hÃºmeda y se fue, dejÃ¡ndola con una sonrisa en el rostro.

2. Chapter 2

El domingo por la tarde, y despuÃ©s de un fin de semana aburridÃ-simo con la tonta de Aurora, Regina vio bajar a su madre de uno de los carruajes del ministerio. Oh, oh. TraÃ-a muchas cosas con ella mÃ¡s todas las que habÃ-a en el transporte yâ€¦

- Oh Dios â€“ se acomodÃ³ la falda antes de pasar del patio lateral a la entrada. Aurora tras ella.

Henry Mills estaba sosteniendo la pipa con descuido y miraba de forma atenta a su mujer, quien gesticulaba exageradamente.

- Madre â€“ dijo a modo de saludo, lo mÃ¡s tranquila posible. Todo ese revuelo solo significaba una cosa. Otra fiesta. Para emparejarla con alguien, obviamente. Ni siquiera sus cumpleaÃ±os se festejaban de esa manera.

- Â¡Regina! â€“ la joven apretÃ³ los ojos cuando sintiÃ³ cÃ³mo la pintura de labios de su madre se grababa en su mejilla â€“ Â¡A que no

sabes quiÃ©n preguntÃ³ por ti!

- Madre, por favor â€“ rogÃ³ antes de girarse a Aurora y hacerle un gesto de que la esperase en su habitaciÃ³n.

- El hijo del ministro de EducaciÃ³n quiere verte en unas semanas.

- Â¿cuÃ¡ndo vas a entender que no quiero nada de eso?

- Regina ya vas a cumplir dieciocho y sigues sin casarte. Y no es porqueâ€¦

- Es porque no quiero â€“ le cortÃ³ educadamente y suspirÃ³ todo lo que el corsÃ© del vestido le dejÃ³ -. Mira, no quiero. Quien me quiera va a esperar por mÃ- hasta el dÃ-a que yo desee casarme. Ese dÃ-a no es hoy y no lo serÃ¡ en unas semanas cuando conozca al hijo del ministro. No quiero, mamÃ¡. Vete quitando esa idea de la cabeza.

- La niÃ±a tiene razÃ³n â€“ apuntÃ³ Henry unos minutos despuÃ©s.

- Â¡Henry! â€“ exclamÃ³ escandalizada girÃ¡ndose a su marido y Regina rodÃ³ los ojos. Iba a empeâ€¦ - Â¡cÃ³mo puedes decirle eso! Â¿acaso no ves que a este ritmo se va a quedar sola? Â¿QuÃ© va a ser de ella cuando ya no estemos?-â€¦ zar. Sus ojos tendÃ-an a estar en blanco todo el tiempo que su madre estaba cerca, y este momento no era una excepciÃ³n.

Cora parecÃ-a una gallina poniendo huevos haciendo todo ese escÃ¡ndalo y Regina escapÃ³ de la catÃ¡strofe antes de que la mujer mayor empezase a renegar que a ella jamÃ¡s se le cumplÃ-an los caprichos. Lo que no entendÃ-a era que su mÃ¡s grande capricho la envolvÃ-a a Regina, su vida, sus libertades y propias preocupaciones; y Ã©sta no pensaba cambiar todo eso por un anillo de oro y una posiciÃ³n mÃ¡s elevada en la sociedad. No seÃ±or.

Una vez dentro, sus ojos resbalaron al pasillo de las habitaciones de Daniel, Emma y Anastasia y emprendiÃ³ camino hacia allÃ-. EmpujÃ³ la puerta de madera blanca y se encontrÃ³ con una ventana abierta, los mosquitos entrando tranquilamente al cuarto vacÃ-o de Emma.

- Tonta â€“ sonriÃ³ y sus ojos se clavaron en un trozo de papel que estaba clavado en el marco y una flor algo marchita junto a Ã©l.

Con letra redonda e inclinada, el papel recitaba.

Hay algo que no me estÃ¡ diciendo.

O tal vez yo estoy intentando no entenderlo.

Que tenga bonito fin de semana si lee esto. SÃ© que vendrÃ¡.

Emma Swan.

Regina doblÃ³ el papel y lo guardo dentro de su corsÃ© mientras salÃ-a de allÃ- con las mejillas encendidas y el corazÃ³n a mil. No iba a decirle que estabaâ€¦ Â¿enamorada de ella? SÃ-, tal vez era eso porque ya no podÃ-a concebir un dÃ-a mÃ¡s sin Emma. Desde el sÃ¡bado en la maÃ±ana no habÃ-a podido concentrarse en nada, la noche

anterior apenas y habÃ-a dormido. Todo se estaba enredando dentro de su cabeza pero querÃ-a a Emma allÃ-, junto a ella.

Cambio de posiciÃ³n otra vez en la cama. El libro de poesÃ-a habÃ-a quedado abandonado en la pequeÃ±a mesa de su cuarto que hacÃ-a de escritorio. En el Ãºltimo tiempo las cosas habÃ-an mejorado econÃ³micamente en su familia y podÃ-an darse pequeÃ±os gustos. Pero habÃ-a un gusto que no le estaba agradando para nada y era que su mente todo el tiempo se tomaba el permiso de vagar a esos ojos cafÃ©s y esa sonrisa color carmÃ-n. MÃ¡s bien era una sonrisa color escarlata. Igual que aquel vestido con bolados y espalda descubierta que habÃ-a encontrado en su armario hacÃ-a unas semanas.

El sÃ³lo hecho de imaginÃ¡rsela en Ã©l le encendiÃ³ las mejillas y ocultÃ³ su sonrisa contra la almohada, deseando que ni Dios, ni nadie viesen y supiesen cuÃ¡nto le encantaba esa muchachita.

Los labios le ardieron una vez mÃ¡s recordando sus ojos brillantes y sus labios moviÃ©ndose, pidiendo que la besara. Claro que lo hubiese hecho si la razÃ³n no hubiera saltado a bloquear cualquier idea que se creara en su cabeza.

Cambio de posiciÃ³n y abrazÃ³ la almohada. En unas horas la verÃ-a y mÃ¡s que nunca querÃ-a que el tiempo pasase con rapidez.

Regina apoyÃ³ la almohada contra su cara cuando Aurora apareciÃ³ en su cuarto, corriendo las cortinas y diciendo con su voz chillona que ya deberÃ-a levantarse.

- Yo le aconsejo que le haga caso, sino no se va a callar â€“ le dijo Anastasia cuando le pasÃ³ una taza y Regina riÃ³.

- Gracias.

Su dama de compaÃ±Ã-a busco el vestido que usarÃ-a aquel dÃ-a y la morena quiso darse la cabeza contra el dosel de la cama.

- No, por favor. Es horrible.

- Te queda muy bonito.

- Pica.

- Vamos, Regina sabes que no.

- Â¡Me lo regalÃ³ el idiota de Robin Hood! Â¿Anastasia no lo querrÃ¡?

- Anastasia es muy alta para este vestido â€“ objetÃ³ la castaÃ±a de ojos miel y mirÃ³ el vestido antes de volver a meterlo al armario.

- A Emma le irÃ¡.

- Â¿segura?

- SÃ-.

Regina bajÃ³ con el vestido en el brazo a la cocina pero no habÃ-a nadie. Seguramente estarÃ-a recogiendo fruta o vegetales en el huerto. La voz de su madre se colÃ³ en sus oÃ-dos.

- Â¿QuÃ© haces con eso? â€“ le preguntÃ³ mientras tomaba una naranja.

- Se lo voy a dar a Emma.

- No vendrÃ¡ hoy.

- Â¿quÃ©? â€“ tal vez preguntÃ³ demasiado rÃ¡pido porque su madre la mirÃ³ con el cejo fruncido.

- Daniel tampoco. VendrÃ¡n maÃ±ana porque Emma tuvo un pequeÃ±o percance. Â¿ese no es el vestido que te regalÃ³ el jovencito Hood?

- Â¿le pasÃ³ algo? â€“ insistiÃ³ y su madre quiso quitarle el vestido pero Regina se alejÃ³. Cora suspirÃ³ antes de moverse y buscar un cuchillo.

- Daniel solo dijo eso â€“ le quito importancia antes de salir de la cocina. -. Si quieres jugar al ajedrez, estoy afuera.

- SÃ-â€¦ - mirÃ³ el vestido en su brazo y se mordiÃ³ el labio. Â¿y siâ€¦?

SubiÃ³ a su cuarto rÃ¡pidamente y se cambiÃ³ el vestido por su equipo de montar, todo bajo la mirada confusa de Aurora que preguntÃ³ a dÃ³nde iba antes de verla salir con una bolsa de cuero y el vestido dentro, sin recibir respuesta.

Regina pasÃ³ de la cocina al patio trasero y corriÃ³ lo que la separaba del establo mientras trenzaba su cabello lo mÃ¡s decente posible.

- Anastasia â€“ la llamÃ³, cuando se la cruzÃ³ cerca del huerto y detuvo sus pasos - Â¿me cubrirÃ-as con mi madre?

- Â¿va a montar sin permiso?

- SÃ-â€¦ vuelvo en un rato.

- Tenga cuidado. La seÃ±orita Aurora y yo nos encargamos â€“ la pelirroja le guiÃ±o un ojo y Regina sonriÃ³ agradecida.

EnsillÃ³ a Rocinante tal cual Daniel le habÃ-a enseÃ±ado y despuÃ©s de asegurarse de que las hebillas estaban bien sujetas, subiÃ³ y acariciÃ³ el cuello del animal antes de tocar con los talones sus costados y echarse a andar, saliendo por un lateral, lejos de la vista de sus padres.

A medida que dejaba lejos su hogar, Regina empezÃ³ a incrementar la velocidad, sintiÃ©ndose la reina del mundo. El aire fresco de otoÃ±o revolvÃ-a los mechones sueltos de su trenza, sentÃ-a la vitalidad de ser libre y era algo que no cambiarÃ-a jamÃ¡s. Eso era todo lo que necesitaba para ser feliz, y no iba a renunciar a ello. Ni tampoco iba a renunciar a Emma, asÃ- sus padres y el Papa pusieran peros.

Una hora y media despuÃ©s divisÃ³ allÃ¡ abajo, en la llanura, la acogedora casa de Emma. Daniel estaba afuera y Ella habÃ-a entrado hacÃ-a solo unos segundos. BajÃ³ la velocidad, intentando calmar

tambiÃ©n su corazÃ³n desbocado. Rocinante buscÃ³ un lugar para pastar mientras ella se acomodaba el cabello. Los ojos de Daniel brillaron enormes y sintiÃ³ lÃ¡stima.

- Buenos dÃ-as, seÃ±orita.

- Hola, Daniel. Â¿estÃ¡ tu madre?

- Humâ€¦ sÃ-. EstÃ¡ adentro â€“ frunciÃ³ el cejo y sus labios se entreabrieron.

- Si estÃ¡s pensando que voy a despedirlos a ti o a Emma, no. No es eso.

- Yoâ€¦

- EstÃ¡ bien â€“ sonriÃ³ y acomodo sus manos sobre el bolso - Â¿puedo pasar?

- Claroâ€¦

SiguiÃ³ al muchacho al interior del lugar y se sintiÃ³ cÃ¡lida al encontrarse con un ambiente tan familiar. En las paredes habÃ-a algunos retratos de Daniel y Ella hechos por Emma. Y uno grande de los tres que, por lo visto, no era de la rubia.

- Â¿seÃ±orita Mills? â€“ preguntÃ³ la mujer de cabello corto y sonrisa amable, llevaba un delantal y las manos cubiertas de harina- Â¿pasÃ³ algo? Â¿necesita que Daniel vaya?

- Oh no, no es eso seÃ±ora Colter. Mi madre me ha dicho que a Emma le sucediÃ³ algo y querÃ-a ver cÃ³mo estaba.

- SÃ-, mi pequeÃ±a se ha lastimado un pie esta maÃ±ana intentando subir a la yegua. Por eso no ha podido ir.

- Â¿podrÃ-a verla?

- Claro. EstÃ¡ en el jardÃ-n de atrÃ¡s.

Ella la acompaÃ±Ã³ hasta donde comenzaban las rosas y le dijo que Emma estaba detrÃ¡s de los pinos que bordeaban los manzanos y naranjos.

Los colores parecÃ-an mezclarse, la cantidad de flores en tan corto espacio era una visiÃ³n extraordinaria frente a sus ojos. Siguiendo el sendero de pasto corto, pasÃ³ las plantas de frutas y se encontrÃ³ a Emma recostada contra el tronco de un Ã¡rbol con el pie vendado y un libro en las manos.

- Â¿Emma? â€“ los ojos en ese momentos mÃ¡s azulados dejaron las letras para mirarla a ella. Una sonrisa adornaba los labios - rosados â€“ Hola, Swan.

- SeÃ±orita Mills â€“ intento levantarse pero Regina se apresurÃ³ a llegar a ella y detenerla - Â¿necesita algo? Â¿Anastasia necesita algo?

- Necesito saber que estÃ¡s bien â€“ le sonriÃ³ y se sentÃ³ junto a ella - Â¿quÃ© te pasÃ³?

- Jolie estÃ¡ preÃ±ada y no quise molestarla asÃ- que tomÃ© a la yegua de mi tÃ-a y me queda muy alta y al intentar subir me doblÃ© el pie en el estribo.

- DeberÃ-as tener mÃ¡s cuidado, Â¿a quiÃ©n voy a fastidiar si no vas tÃº?

- Â¿ya no estÃ¡ enojada? â€“ preguntÃ³ cerrando el libro y descansando sus manos sobre la tapa.

- No, Emma. No te puedo obligar a nada, por ende no me puedo enojar si me dices que no.

Emma asintiÃ³ y mirÃ³ la llanura extenderse hasta los pequeÃ±os cerros que se alzaban hacia el oeste. El silencio, roto por las aves y el viento, las rodeaba; Regina arrancando cÃ©sped, Emma en su contemplaciÃ³n y miles de cosas por decirse que se trababan en sus gargantas.

- Puedes tomarte el tiempo que quieras, te puedes volver a lastimar si vuelves a la actividad en poco tiempo.

- Yo creo que para maÃ±ana va a estar bien. Mi tÃ-a me puso un ungÃ¼ento y lo atÃ³ fuerte. Ya no me duele nada â€“ dijo moviendo el pie y apretando sus labios para aguantar el grito ante el pinchazo que recorriÃ³ desde su tobillo hasta su rodilla.

- Â¡Emma! â€“ le reprendiÃ³ y la mirÃ³ con el cejo fruncido.

- Tal vez necesite al menos hasta el jueves.

- No te preocupes. Anastasia va a poder con todo.

- No la quiero dejar con mucho trabajo encimaâ€¦

- Y mi madre queriendo hacer una reuniÃ³n â€“ suspirÃ³ mirando hacia los cerros. Los ojos de Emma se fijaron en ella y empezÃ³ a hablar -. EstÃ¡ buscÃ¡ndome candidato o algo de eso, una estupidez total porque no me voy a casar. SerÃ¡ el fin de semana que viene por lo que tengo entendido.

- Â¿para quÃ© quiere casarla?

- Porque dice que si no me caso me voy a quedar sola- dijo con la voz aguda y haciendo morisquetas. Emma riÃ³ de buena gana.

- Puede trabajar.

- Yo quiero ser economista como mi padre â€“ la mirÃ³ y sonriÃ³ - Â¿tÃº que quisieras ser?

- No importa lo que quiera o no, seÃ±orita.

- Claro que sÃ-.

- Me gustarÃ-a pintar.

- Pues vamos a hacerlo. Yo serÃ© economista y tÃº serÃ¡s pintora â€“ le dijo convencida y Emma deseÃ³ tener esa fuerza y esa cantidad de

esperanza.

Volvieron a sumirse cada una en sus cosas y luego Regina se quitÃ³ el bolso y lo abriÃ³, sacando el vestido y tendiÃ©ndoselo a Emma.

- Casi lo olvidaba. Es para ti.

- Peroâ€¦

- Sin peros. Te lo quiero regalar. Esta nuevito.

- No puedo aceptarlo.

- Anda, Emma. Para la cena del fin de semana, Â¿sÃ-?

Â¿CÃ³mo decirle que no a esa carita? Â¿CÃ³mo decirle que no a la mujer que le robaba la voluntad? Emma se inclinÃ³ y estirÃ³ la mano en amago de tomar el vestido, pero cogiÃ³ la muÃ±eca de la morena y la atrajo hacia ella.

- EstÃ¡ bien â€“ sonriÃ³ antes de acercar sus bocas y besarla.

Los pÃ¡rpados de ambas cayeron pesadamente mientras buscaban mÃ¡s calor, sentir el sabor de la otra. Regina suspirÃ³ antes de separase. Emma esperaba una respuesta y la recibiÃ³ en forma de beso, uno menos tÃ-mido que el anterior. La morena le sostuvo el rostro y la pegÃ³ mÃ¡s a ella.

- Va a ser mejor que te lleve adentro y que yo me vaya, ya va a ser hora del almuerzo â€“ sonriÃ³ y le robÃ³ varios besos mientras ambas sonreÃ-an.

GuardÃ³ el vestido dentro de la bolsa de cuero y ayudÃ³ a la rubia a pararse, sosteniÃ©ndola de la cintura. La beso unas cuantas veces mÃ¡s, una risa alegre picÃ¡ndole la garganta y deseando salir.

-Me tengo que ir, seÃ±ora Colter â€“ le dijo a Ella una vez que dejÃ³ a Emma en la mesa de la cocina acompaÃ±ada del bolso â€“. Que te mejores, Emma. Nos vemos en unos dÃ-as.

Ambas se despidieron y la morena se retirÃ³ con una enorme sonrisa en el rostro.

- Â¿va a querer que la acompaÃ±e? â€“ la voz de Daniel saliÃ³ desde atrÃ¡s del pozo de agua y se sobresaltÃ³.

- Oh Dios, Daniel.

- Lo siento â€“ dijo apenado y Regina negÃ³ con la cabeza.

- Voy sola, gracias. Nos vemos.

Rocinante la llevÃ³ a casa, durante el camino aquella risa habÃ-a escapado de su garganta y habÃ-a llegado hasta lo alto de los Ã¡rboles y ahuyentado a los pÃ¡jaros. Â¿QuÃ© mÃ¡s podÃ-a pedir ahora? Â¡Emma la habÃ-a besado! Y besaba tan bien. Su pecho se acelerÃ³ casi a la velocidad que llevaba su caballo y volviÃ³ a reÃ-r.

3. Chapter 3

Bueno, primero que nada MUCHAS GRACIAS a quienes leyeron esta historia, gracias por los favs y los comentarios.

Gracias a mi Beta Mills, una y mil veces por estar ahÃ- siempre.

Besos.

* * *

><p>La susodicha fiesta era un tedio total. Emma podÃ-a dar fe de ello cada vez que veÃ-a a Regina huyendo a algÃºn lugar para poder respirar.<p>

MoviÃ³ un poco su pie dentro de los zapatos negros y frunciÃ³ el cejo. Aun dolÃ-a. BuscÃ³ a la morena por la habitaciÃ³n y la encontrÃ³ sentada junto a un muchacho de cabellos cobrizos y sonrisa mona, pero Regina tenÃ-a la vena de la frente a punto de estallar. Eso la hizo sonreÃ-r victoriosa.

- Â¿quieres dejar a tus pensamientos a un lado y ayudarme? â€“ Anastasia la interrumpiÃ³ desde atrÃ¡s.

- TÃº deberÃ-as de seguir mi ejemplo y dejar que esos mozos estirados hagan el trabajo â€“ se quejÃ³ mientras tomaba una bandeja con copas y la seguÃ-a fuera de la cocina.

- Me estoy aburriendo un montÃ³n â€“ le dijo la muchacha de cabello rojizo mientras avanzaban entre la multitud que por alguna razÃ³n estaba acelerada. â€“. AsÃ- que mejor hacer algo.

Repartieron todas las copas de vino y volvieron a la cocina, mirando con cuidado que ninguno de esos extraÃ±os de camisa blanca y chaleco negro tomase algo que no era suyo. Una vez que las bandejas fueron rellenadas y los mozos volvieron a irse, la rubia hablÃ³.

- Â¿cuÃ¡ntas de Ã©stas ya han hecho?

- Mhmâ€¦ - Anastasia se froto el mentÃ³n y se encogiÃ³ de hombros -. No sÃ© un nÃºmero exacto, pero desde que Regina tiene quince aÃ±os.

- Vayaâ€¦

- Â¿sabes quÃ©? No tengo ganas de repartir cosas toda la noche - Emma frunciÃ³ la boca como diciendo te lo dije, pero ella no le hizo caso - AÃºn es temprano y por ser fin de semana, en el pueblo hay un festival. Â¿quieres venir?

- Noâ€¦ creo que esto termina y me voy con Daniel a casa.

- Buenoâ€¦ si hay alguien bonito por ahÃ-, te cuento â€“ le sonriÃ³ pÃ-caramente y Emma riÃ³.

- Yaâ€¦

Anastasia se retirÃ³ a los pocos minutos y Emma se recostÃ³ en la puerta de la cocina a observar el salÃ³n abarrotado de gente y cÃ³mo Cora se mordÃ-a las uÃ±as viendo el poco interÃ©s que su hija

ponÃ-a.

**Claro que no le va a gustar nadie, porque ella me prefiere a mÃ-, **pensÃ³ Emma con una sonrisilla asomando en su rostro. Avanzo hasta cerca de la escalera y se quedÃ³ allÃ-, junto a una mesa con bebidas y aperitivos. Regina se levantÃ³ de donde estaba y sus ojos se conectaron con los de ella. Una corriente extraÃ±a le recorriÃ³ la espalda cuando la morena le hizo un gesto con la cabeza. Aurora estaba ocupada hablando con un muchacho de ojos marrones y cabello negro, se la veÃ-a mÃ¡s idiota de lo normal, asÃ- que no irÃ-a tras la morena. Disimulando esperÃ³ a que Regina saliera al jardÃ-n trasero y luego saliÃ³. EstarÃ-a esperÃ¡ndola en las caballerizas como cada noche. RecogiÃ³ la falda del vestido color verde claro y echÃ³ a andar lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo.

Regina estaba medio sentada en una barra de ladrillos, sus dedos jugando con su cabello. Levanto la cabeza cuando la oyÃ³ llegar y sonriÃ³ un poco animada. Llevaba el vestido escarlata con bolados y se veÃ-a divina.

- Â¿QuÃ© pasa?

- Estoy cansada â€“ suspirÃ³, volviendo a mirar hacia la ventanilla que dejaba entrar la luz de la luna florecida â€“ y querÃ-a verte.

Emma se acercÃ³ y tomÃ³ asiento junto a ella, sus dedos perdiÃ©ndose entre los rizos negros que cubrÃ-an la espalda de Regina. Se quedaron en silencio por un rato hasta que Ã©ste fue roto por un suspiro de la morena al sentir los labios de Emma en su espalda desnuda. CerrÃ³ los ojos y girÃ³ la cabeza, su rostro cerca del de la rubia.

- Quiero irme de aquÃ- â€“ susurrÃ³, sus dedos ya entrelazados a los de Emma.

- Yo la llevarÃ-a si supiera que no va a sufrir carencias, pero no le puedo ofrecer nada mÃ¡s que una vida sin lujos.

- Deja de tratarme de usted, Emma â€“ acercÃ³ sus labios y sonriÃ³ -. Y no me interesarÃ-a tener que levantarme temprano y juntar leÃ±a. No me molestarÃ-a tener que cuidar de un huerto y salir a cazar en invierno en tanto tÃº estÃ©s conmigo â€“ sus labios se rozaron tentadoramente y Emma contuvo la respiraciÃ³n.

- Â¿segura?

- SÃ-â€¦

- Se va a cansarâ€¦

- No â€“ negÃ³ rotundamente y la besÃ³.

Emma entreabriÃ³ los labios y dejo que la lengua de Regina invadiese su boca. Le encantaba esa sensaciÃ³n. Lo habÃ-a descubierto hacia unos dÃ-as, cuando una noche en su cuarto habÃ-an estado practicando distintas formas de besarse. Regina le sostuvo el rostro y arremetiÃ³ con mÃ¡s ganas contra su boca, arrancÃ¡ndole un gemido.

- VÃ¡monos de aquÃ-, Emmaâ€¦

- Esta noche noâ€¦ todavÃ-a no â€“ le besÃ³ los labios una vez mÃ¡s antes de inclinarse y dejarle besos desde la oreja hasta el hombro.

Se oyÃ³ la voz de Cora en el patio y se rompiÃ³ su burbuja. Emma apresurÃ³ a esconderse en la caballeriza de Rocinante mientras Regina se acomodaba el cabello y la pintura de labios.

- Â¿Regina? â€“ preguntÃ³ entrando a los establos.

- Â¿sÃ-, madre?

- Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-?

- Tomando aire â€“ comentÃ³, poniÃ©ndose de pie y agarrando el candil.

- Ya vamos a cenar. Â¿has visto a Anastasia y a Emma?

- Noâ€¦ - negÃ³, siguiendo a su madre fuera de allÃ-.

La rubia saliÃ³ de debajo de la nariz del caballo una vez que Ã©ste decidiÃ³ dejar de jugar con ella. QuerÃ-a llevarse a Regina, claro que sÃ-, pero aÃºn no podÃ-a. Â¿QuÃ© demonios iba a ofrecerle? Con una extraÃ±a amargura en el pecho saliÃ³ de los establos y se encontrÃ³ a Daniel liÃ¡ndose con una jovencita cerca del huerto. Haciendo la vista gorda fue adentro y vio un lugar vacÃ-o frente a Regina. No, no, no.

- SeÃ±orita Swan, este es su asiento â€“ le sonriÃ³ y para el resto esa sonrisa era normal, pero ella conocÃ-a la sonrisa juguetona de Regina.

Emma obedeciÃ³ en silencio tomando asiento junto a Aurora. Esa noche Cora habÃ-a tenido la gran idea de que las tres fuesen damas de compaÃ±Ã-a de Regina. Â¿En serio? Â¿Tres damas de compaÃ±Ã-a? Â¿TRES? AcomodÃ³ la servilleta y los cubiertos siguiendo los modales de Aurora. A veces esa metiche servÃ-a de algo. Regina bebiÃ³ un poco de agua, sus ojos se fijaron en ella y algo hizo que la falda del vestido se moviese un poco.

La rubia negÃ³ levemente con la cabeza y el pie de Regina se moviÃ³ sobre su tobillo, haciendo que se tensara. Maldito el carpintero que hizo la mesa tan angosta.

Durante un buen rato tuvo el pie de Regina montÃ¡ndosela en su tobillo, subiendo y bajando por su pantorrilla. Ambas intentaron disimular, una hablÃ¡ndole al muchacho que tenÃ-a al lado y la otra hablÃ¡ndole a Aurora. Pero el problema vino cuando Emma casi echa la copa de agua al sentir el pie de Regina cerca de su rodilla.

- Emma ten cuidado â€“ le pidiÃ³ Aurora y la rubia se puso roja como un tomate. Menos mal que cada quien allÃ- estaba en su tema. Hasta Regina, que le sonreÃ-a simpÃ¡tica al de cabello cobrizo.

Una vez acabada la cena, Emma se disculpÃ³ y se despidiÃ³ antes del cafÃ©. No iba a seguir soportando eso. SÃ-, con Regina jugaban casi todos los dÃ-as desde que habÃ-a vuelto a trabajar, pero eso no se lo iba a soportar. Cora la miro con la boca abierta ante semejante atrevimiento, pero no importÃ³.

CerrÃ³ la puerta con llave y se dispuso a quitarse ese apretado vestido que picaba demasiado cuando sus ojos se pusieron automÃ¡ticamente en blanco. Â¿No entendiÃ³ el mensaje?

- Â¿Emma? â€“ la voz de Regina sonÃ³ al otro lado.

- Â¿QuÃ© necesita seÃ±orita?

- Ã•breme.

- No estoy en condiciones de abrirle â€“ contestÃ³ sosteniendo el corsÃ© contra su pecho.

- Emma, por favor.

- Regina vete â€“ gruÃ±Ã³ y oyÃ³ los pasos alejarse. Iba taconeando. Se habÃ-a enojado - Â¿Por quÃ© sigues siendo una insoportable? â€“ gruÃ±Ã³, echÃ¡ndose en la cama y cubriendo su rostro con la almohada â€“ Soy una estÃºpida.

Claro que Regina no iba a dejar de ser una malcriada, incluso quizÃ¡s estaba jugando con ella, pero le daba miedo pensar en eso y que terminase siendo verdad. Ella querÃ-a a Regina, pero a veces no la entendÃ-a. Y dudaba que fuera a hacerlo algÃºn dÃ-a. Pero no por eso iba a ser su juguete.

Termino de quitarse todas aquellas cosas y una vez en su camisÃ³n de algodÃ³n, se metiÃ³ bajo las sÃ¡banas, los murmullos aÃºn se oÃ-an de fondo cuando por fin quedo dormida, despuÃ©s de darle miles de vueltas al asunto. No tenÃ-a esperanza alguna con Regina. Al dÃ-a siguiente irÃ-a a su casa y podrÃ-a dejar todo eso a un lado.

Para el dÃ-a de su cumpleaÃ±os se habÃ-a pactado la fecha de la boda con aquel de cabello cobrizo. Eso le habÃ-a dicho Anastasia el lunes en la noche y desde entonces ella andaba lloriqueando de rabia y tristeza por todos lados. Â¿CÃ³mo pudo? Â¡Era una mentirosa! Â¡Mentirosa, mentirosa, mentirosa! El pincel se encargÃ³ de hacer unos huecos horribles en el lienzo donde el rostro de Regina se dibujaba tÃ-mido y aniÃ±ado, tal cual ella habÃ-a visto cada noche que habÃ-a ido a su cuarto despuÃ©s de cenar, sin maquillaje, sin nada que ocultase su verdadera belleza. Pero ahora, de esos tamaÃ±os eran los agujeros que llenaban su corazÃ³n.

- Â¡Eres una estÃºpida, Emma! â€“ se reprendiÃ³ - Â¡EssssstÃºpida!

DebiÃ³ de hacerle caso a sus miedos, debiÃ³ rezar mÃ¡s. Pero ya era tarde. Se secÃ³ las lÃ¡grimas con la manga del vestido y se levantÃ³. El espejo la reflejaba cansada y ojerosa. El nombre de Regina lo tenÃ-a estampado invisiblemente en cada marca oscura bajo sus ojos. No habÃ-a hablado con ella desde que la echÃ³ de su cuarto, todo lo que sabÃ-a era por Anastasia y Aurora que se sentaban a echar chismes a la hora del tÃ©.

"el muchacho se llama August" "sÃ-, es el hijo del director del banco de Londres" Emma se mordiÃ³ el labio para no llorar. Claro que preferirÃ-a a un muchachito adinerado a una pobre sirvienta. Tonta, tonta, tonta. NiÃ±a estÃºpida.

- Â¡Emma, busca tu vestido azul para maÃ±ana!- le dijo Daniel, que no estaba en mejor situaciÃ³n que ella. Aunque no, nadie podÃ-a alcanzar su angustia.

SÃ-, iban a tener que ir. Fue tan maldita de invitarlos con tarjeta y todo "Familia Colter-Swan" Â¡Hasta que sabÃ-a su apellido!

El sol dio los Ãºltimos rayos dorados cuando ella acomodÃ³ sus zapatos sobre la mesa junto al pequeÃ±o tocado a juego con el vestido. Iba a ser el peor cumpleaÃ±os de todos. Y directamente no durmiÃ³ nada. No pudo.

El jardÃ-n de la entrada estaba decorado con cintas blancas y amarillas. Â¡A Regina no le gustaba el amarillo! Emma acomodÃ³ nerviosamente sus guantes y siguiÃ³ a Ella que iba del brazo de Daniel. Â¿QuÃ© hacia ella ahÃ-? Â¿Por quÃ© tenÃ-a que estar pasando por eso? Si iban a quedarse mucho tiempo, se internarÃ-a en la cocina y no iba a salir de allÃ-.

Cora los recibiÃ³ nerviosa, iba vestida de negro. Tan negro como su corazÃ³n y el deseo de que August se retrasase porque decidiÃ³ que no iba a casarse con Regina.

Pero todo se nublÃ³ frente a sus ojos cuando vio a Regina aparecer vestida de blanco y del brazo de su padre. El jardÃ-n lateral se encontraba baÃ±ando de la luz matinal de otoÃ±o y Regina parecÃ-a un sueÃ±o vestida de aquella manera. Las mangas del vestido eran largas y con un tul bordado en piedras y canutillos finos. El pecho tenÃ-a un escote en v y la falda no era muy pomposa pero se notaba pesada, la cola debÃ-a tener por lo menos tres o cuatro metros. El velo sobre su rostro escondÃ-a sus ojos marrones enormes y un ramo de flores blancas adornaba sus manos. El muchacho ese la recibiÃ³ encantado y Regina le sonreÃ-a como aquella vez en la sala pero ahora la vena de su frente no estaba hinchada.

Emma apretÃ³ los labios. Cada parte dentro de ella se rompÃ-a con fuerza, era sentir los cerros del oeste caer sobre su corazÃ³n uno sobre otro, haciÃ©ndole polvo las ilusiones. Se sentÃ-a fuera de sÃ-, como si estuviese siendo la relatora de un libro que no entendÃ-a y que no le gustaba para nada. El cura procediÃ³ a esas palabras que se repiten en todas las bodas, luego pidiÃ³ que dijesen sus votos matrimoniales, llegaron las monedas, los anillos y despuÃ©s Aurora y una chica de cabello rojizo y ojos verdes colocaron alrededor de ambos las cadenas hechas de flores blancas y amarillas. Regina le sonriÃ³ al tal August, luego girÃ³ la cabeza y toda felicidad y alegrÃ-a desapareciÃ³ de sus ojos cuando conectÃ³ miradas con Emma. La rubia apretÃ³ la mandÃ-bula y alzÃ³ el mentÃ³n. Regina curvÃ³ los labios en una sonrisa maliciosa y el cura dijo que podÃ-an besarse.

**No, no, por favor **pidiÃ³ Emma con los ojos ahora llenos de lÃ¡grimas. Pero debÃ-a verlo para sacar por siempre a Regina Mills de su vida.

Y la morena fue quien se inclinÃ³ hacia el muchacho, buscando unir sus labios.

- Â¡No! â€“ chillÃ³ Emma, revolviÃ©ndose entre las sÃ¡banas hÃºmedas. Su pecho subÃ-a y bajaba rabiosamente. Las lÃ¡grimas brotaban de sus ojos como un rio desbordado.

Unos sollozos escaparon de su garganta mientras daba vueltas en la habitaciÃ³n, una mano sobre su pecho y la otra intentando secar las lÃ¡grimas intrusas. OyÃ³ ruidos afuera, como alguien levantandose torpemente.

- Â¿Emma? â€“ la puerta temblÃ³ ante los golpes de la morena â€“ Emma, Ã¡breme. Â¿QuÃ© te pasa?

SecÃ¡ndose las mejillas, y despuÃ©s de acomodar su cabello y la ropa, Emma fue a abrir.

- Â¿QuÃ© necesita, seÃ±orita? â€“ preguntÃ³ con los espasmos del llanto sacudiendo su cuerpo.

- Â¿QuÃ© te pasa? Â¿Por quÃ© estas llorando? â€“ dejo el candil a un lado y cerrÃ³ la puerta - Â¿te duele algo?

Emma negÃ³ pero Regina frunciÃ³ el cejo y le tomÃ³ las manos, notando cÃ³mo Ã©stas temblaban. La guio hasta la cama y le trenzÃ³ el cabello mientras esperaba a que se calmara. ColocÃ³ los mechones sueltos tras la oreja y la mirÃ³ a los ojos.

- Â¿me vas a decir que te pasa?

- Noâ€¦ olvÃ-dalo â€“ dijo con un leve hipo. Regina suspirÃ³ con una sonrisa en sus labios.

- Vamos, Emma. DÃ-melo.

- Es una tonterÃ-a.

- A mÃ- no me parece una tonterÃ-a para que estÃ©s asÃ- â€“ le acariciÃ³ las mejillas y besÃ³ su nariz roja.

- SoÃ±Ã©â€¦ que te casabas. Frente a mis ojos besabas a no sÃ© quiÃ©nâ€¦ me habÃ-as invitadoâ€¦ me despertÃ© asustada.

Regina la mirÃ³ a los ojos unos segundos y se echÃ³ a reÃ-r a mandÃ-bula batiente. Y Emma la dejÃ³. No podÃ-a quejarse cuando oÃ-r su risa, aunque fuese por su desgracia, le tranquilizaba el corazÃ³n. La morena dejÃ³ de reÃ-r cuando ya de su garganta no salÃ-an sonidos y le costaba respirar.

- Â¿ya acabaste? â€“ preguntÃ³ con fingida molestia y Regina sonriÃ³, masajeÃ¡ndose las mejillas.

- Yaâ€¦ es una tonterÃ-a eso, Emma.

- No sÃ©â€¦ yoâ€¦ no sÃ©.

- Lo es.

- Â¿por quÃ© estÃ¡s tan convencida?

Regina se acercÃ³ a ella, a la jovencita de ojos ahora miedosos y labio tembloroso y la besÃ³. Su mano acariciando su cintura y atrayÃ©ndola mÃ¡s a ella.

- Porque cuando me fui de tu puerta pedÃ- silencio y les dije a los

invitados que aprovechasen, que esta serÃ-a su Ãºltima cena en la casa de los Mills, que a mÃ- no me volverÃ-an a ver â€“ acariciÃ³ su cuello con la punta de los dedos y Emma temblÃ³.

- EstÃ¡s bromeando.

- Para nada â€“ la mirÃ³ a los ojos y le bajÃ³ una manga del camisÃ³n â€“ Les dije que era estÃºpido que siguiesen buscÃ¡ndome pareja porque yo ya tenÃ-a una â€“ besÃ³ su hombro ahora desnudo y Emma suspirÃ³ â€“ y que era la jovencita de cabello dorado que habÃ-a dejado la mesa hacia unos minutos â€“ subiÃ³ por su cuello lentamente y mordisqueÃ³ el lÃ³bulo de la oreja â€“ mi madre se levantÃ³ asustada y mi padre la secundÃ³. Todos armaron un revuelo tremendo y yo me quedÃ© parada observando cÃ³mo se perdÃ-an en sus perjuicios.

Emma abriÃ³ los labios para recibir su lengua y las manos de Regina terminaron de bajar las mangas cortas anchas del camisÃ³n. La carne blanca y tierna de la joven quedÃ³ a merced de la morena y sonriÃ³ con las mejillas rojas.

- No pudiste.

- Lo hice. MamÃ¡ fue a dormir sin hablarme y papÃ¡ me ha dicho que hablarÃ-amos maÃ±ana. Pero no me interesa nada. Si es necesario, maÃ±ana nos vamos de aquÃ-, Emma. Pero ahoraâ€¦ solo necesito otra cosa.

Sus dedos conectaron las pecas del pecho de Emma y se mordiÃ³ el labio cuando tomÃ³ entre sus manos los pequeÃ±os pechos de la joven. La rubia gimiÃ³ bajo y cerrÃ³ los ojos. La piel de Regina estaba caliente. Mas caliente que la suya incluso.

- Reginaâ€¦

- Quiero hacerlo, Emma.

La rubia se acercÃ³ a ella y hundiÃ³ su rostro en su cuello, ahogando los dÃ©biles suspiros que escapaban de su boca cuando los dedos de Regina apretaban o retorcÃ-an sus pezones.

Regina fue dejando besos hÃºmedos en su hombro y bajÃ³ con lentitud por su clavÃ-cula, pasando la punta de la lengua por el hueco de su cuello. El mentÃ³n de Emma descansaba sobre su cabeza y las manos pÃ¡lidas estaban en sus costados.

- Â¿nos iremos? â€“ preguntÃ³ con ansiedad y estrujÃ³ tiernamente los pechos de la joven.

- Cuando quierasâ€¦

Unieron sus labios en un suave beso y Regina fue empujÃ¡ndola despacio hacia abajo, acomodÃ¡ndose a un lado suyo. La piel de Emma lucia en tonos amarillentos y dorados bajo las luces de los candiles, cada lunar en su pecho era amarronado y gritaban por sus labios. CorriÃ³ la parte superior del camisÃ³n hasta las caderas y acaricio el vientre plano y tembloroso con ambas manos.

Los ojos marrones de Regina no le mentÃ-an, sino que mostraban un inmenso cariÃ±o, un deseo casi tangible, que le calentÃ³ el corazÃ³n.

AcariciÃ³ sus mejillas antes de inclinarse y besar sus labios.

- Te quiero, Regina.

- Agradezco no haberme casado, sino no te tendrÃ-a en mis dÃ-as â€“ le besÃ³ la nariz y Emma sonriÃ³.

La joven de cabello oscuro bajo por su cuello y su pecho con menos gentileza que antes, sus dientes raspando la piel, sus labios tratando de tocar todo el espacio posible. Le sostuvo la cintura al pasar por en medio de sus pechos, la delgada figura de la rubia temblaba bajo ella y se sentÃ-a bien.

- Reginaâ€¦

- Shhhâ€¦ estÃ¡ bien â€“ sonriÃ³ contra su ombligo y Emma riÃ³ nerviosa.

La morena se puso de pie y se quitÃ³ la camisa con apuro, no querÃ-a perder ni un segundo mÃ¡s. QuerÃ-a sentir la piel de Emma contra la suya. La jovencita abriÃ³ la boca al ver los pechos redondeados y de pezones oscuros que apuntaban a ella. Le gustaban, le encantaban, querÃ-a tocarlos. Las sÃ¡banas las echaron al piso mientras Regina se acomodaba sobre ella y seguÃ-a besando su piel, sobre las costillas pero sin acercarse demasiado a donde querÃ-a. Sus pechos se rozaban con el vientre de la joven y un temblor le recorrÃ-a la espalda. Emma gimiÃ³ y rotÃ³ sus caderas contra el torso de la morena. Palpitaba y sentÃ-a humedad entre sus piernas. Regina la empujÃ³ hacia abajo y retorciÃ³ un rosado pezÃ³n, dejÃ¡ndolo mÃ¡s erecto y sensible.

- Lo hiceâ€¦ una vezâ€¦ - susurrÃ³ contra su piel y fue dejando besos alrededor de la aureola â€“ pensaba en ti, Emmaâ€¦ querÃ-a que fueras tu quien me tocara â€“ dijo casi inaudiblemente y tomÃ³ el botoncito dentro de su boca, tiernamente, resbalando los labios sobre Ã©l.

Emma gimiÃ³ ante las palabras, sus dedos enredÃ¡ndose en los cabellos azabaches. Sus mejillas estaban ardiendo, toda ella ardÃ-a al imaginarse a la morena en la noche, descubriendo su cuerpo, pensando en ella.

Regina tirÃ³ levemente y liberÃ³ su pecho, acercÃ¡ndose al otro y repitiendo la acciÃ³n.

- Dimeâ€¦ Â¿alguna vez lo has hecho?

- SÃ-â€¦ - suspirÃ³, cerrando los ojos y sintiendo como Regina repetÃ-a aquella acciÃ³n una y otra vez. Primero uno, luego el otro â€“. Varias vecesâ€¦

- Â¿y te gustÃ³ lo que sentiste?

- Me sentÃ-aâ€¦-entreabriÃ³ los labios, totalmente muda cuando unos dientes sostuvieron el botoncito sensible de su pecho izquierdo â€“ culpableâ€¦

- Â¿te sentirÃ¡s culpable despuÃ©s de esto?

Emma negÃ³ y Regina se puso de rodillas frente a ella, los botones negros del pantalÃ³n marrÃ³n estaban entreabiertos y debajo solo

habÃ-a piel olivÃ¡cea que ella querÃ-a descubrir, sentir, con los dedos y la boca. QuerÃ-a todo de Regina.

Ã‰sta le hizo elevar las caderas y tirÃ³ del camisÃ³n fuera de sus piernas. BesÃ³ sus rodillas y fue bajando con lentitud a medida que las separaba. Emma seguÃ-a temblando.

No iba a negar que estaba nerviosa, era la primera vez que veÃ-a a alguien mÃ¡s que no fuera a ella misma sin ningÃºn tipo de ropa.

DejÃ³ mordiscos en los muslos de una rubia que ahora se sostenÃ-a sobre sus codos, observando cÃ³mo Regina besaba el interior de sus piernas.

Los dedos de la morena acariciaron el vientre plano de Emma y fueron bajando con timidez, el apenas existente vello rubio se sentÃ-a suave como pelaje de gato. Emma dio un respingo al sentir los dedos rodear aquel punto sensible que ella habÃ-a descubierto un tiempo atrÃ¡s. Regina se mordiÃ³ el labio y moviÃ³ los dedos en cÃ-rculo, arrancÃ¡ndole un gemido grave y fuerte a la rubia. BesÃ³ su rodilla, sus ojos sin despegarse del centro rosa y hÃºmedo de Emma. ContinuÃ³ haciendo movimientos circulares, esta vez sÃ³lo con dos dedos y la rubia comenzÃ³ a mover las caderas contra ella, su cabeza echada hacia atrÃ¡s y la boca abierta.

Estuvo allÃ- un rato, sintiendo su propio placer ir en aumento al ver cÃ³mo cada mÃºsculo del cuerpo de Emma se tensaba. La oyÃ³ decir su nombre unas cuantas veces entre gemidos y sonriÃ³.

La humedad de Emma le habÃ-a cubierto los dedos, su excitaciÃ³n se sentÃ-a en el aire. Se lamiÃ³ los labios y bajÃ³ la cabeza, alejando sus dedos de la chica que se quejÃ³ pero se quedÃ³ como gelatina cuando la lengua de Regina empezÃ³ a jugar con ella.

- Oh por Dios â€“ gimiÃ³ alto y fuerte, su espalda estampÃ¡ndose contra el colchÃ³n, las piernas abiertas y sostenidas por los brazos de Regina.

RecorriÃ³ cada recoveco con cuidado, memorizÃ¡ndolos. La excitaciÃ³n de la rubia sabÃ-a algo salada y le encantaba. RozÃ³ con su nariz el clÃ-toris de Emma y volviÃ³ a pasar su lengua por Ã©l, oyendo como tomaba aire con fuerza.

Los dedos ya hÃºmedos los acercÃ³ a la entrada de la joven y elevÃ³ la cabeza en busca de su mirada.

- Â¿Emma?

- Hazlo, Regina, por favorâ€¦ - dijo con el labio inferior entre los dientes.

La morena se colocÃ³ junto a ella, besÃ¡ndole los labios, sus dedos trabajando duro sobre el clÃ-toris de la rubia que se mecÃ-a en busca de mÃ¡s.

- Te quiero, Emmaâ€¦ - suspirÃ³ y rozÃ³ sus labios.

- Yo te quiero â€“ respondiÃ³ con sinceridad y el corazÃ³n en la garganta.

Se miraron a los ojos cuando un dedo de Regina resbalÃ³ dentro de ella. Emma se mordiÃ³ el labio, sus ojos se llenaron de humedad y su compaÃ±era la besÃ³. VolviÃ³ a empujar y los dedos de Emma le envolvieron la muÃ±eca.

- Esperaâ€¦ - su respiraciÃ³n era errÃ¡tica, sus ojos estaban cerrados con fuerza.

- Yaâ€¦ estÃ¡ bien â€“ le corriÃ³ el cabello de la cara y besÃ³ su frente.

Emma se contrajo a su alrededor unas cuantas veces y la dejÃ³ continuar, el ardor y dolor dieron paso al placer de sentir a Regina dentro de ella. Se besaron con ansias y la morena comenzÃ³ a moverse dentro de la rubia, recibiendo gemidos ahogados en respuesta. Regina bajÃ³ la cabeza y capturÃ³ el pezÃ³n rosa y sensible de la joven, su mano chocando con mÃ¡s rapidez contra el centro de Emma.

- Reginaâ€¦ - gimiÃ³ de forma aguda, arqueando la espalda y empujando sus caderas contra la morena.

Se apresurÃ³ a acomodar otro dedo contra Emma y empujÃ³, sintiendo las uÃ±as de la rubia clavarse en su espalda. SuccionÃ³ con fuerza el pezÃ³n en su boca para contener el dolor que eso le provocÃ³ y se centrÃ³ en darle a Emma todo lo que necesitaba. SentÃ-a cÃ³mo las paredes internas se contraÃ-an alrededor de sus dedos, cÃ³mo el cuerpo delgado junto a ella iba temblando y moviÃ©ndose de forma mÃ¡s rÃ¡pida. Estaba cerca, lo sabÃ-a.

- Voyâ€¦ oh por Dios â€“ tirÃ³ de su cabello desesperadamente y Regina la besÃ³, recibiendo los gemidos de liberaciÃ³n de Emma en su boca, sus dedos siendo sujetados en el interior cÃ¡lido y resbaladizo.

Regina rozÃ³ su clÃ-toris con el pulgar y la joven soltÃ³ un grito agudo, riendo luego. Se volvieron a besar, ahora con muchÃ-sima ternura, y la morena se retirÃ³ de su interior con cuidado, dejÃ¡ndose caer junto a ella.

RecorriÃ³ el cuerpo tembloroso de Emma con los dedos, dejando rastros de humedad en su vientre. Se besaron como si la vida se les fuera en ello y Regina se acomodÃ³ sobre ella.

- QuÃ-tate eso, Regina â€“ ordenÃ³ Emma en un suspiro y la joven de ojos cafÃ©s se puso de pie, empujando abajo la cintura del pantalÃ³n y haciendo que Ã©ste quedase enrollado a sus pies. Una sonrisa maliciosa en sus labios, pero aun asÃ- la ternura no se iba de sus ojos. Emma se lamiÃ³ el labio inferior y se acercÃ³ al borde de la cama, tirando de Regina mÃ¡s cerca.

Sus labios le dedicaron suaves caricias al vientre de piel cremosa, acariciÃ¡ndole los muslos con las yemas de los dedos. El vello de Regina se encontraba en punta ante esos roces. La lengua de Emma resbalÃ³ hacia abajo y los rizos oscuros se vieron brillantes de saliva, pero no se detuvo ahÃ-, sino que fue mÃ¡s abajo y rozÃ³ el clÃ-toris hinchado que rogaba atenciÃ³n. Regina la sostuvo del cabello y abriÃ³ un poco las piernas.

- Apoya tu pie en la cama â€“ pidiÃ³ la joven que ahora se tendÃ-a de

forma cruzada en la cama.

La morena le hizo caso y el aire abandonÃ³ sus pulmones cuando la lengua de Emma la recorriÃ³ entera. El gemido de gusto que soltÃ³ Emma rompiÃ³ el silencio y la atrajo mÃ¡s hacia su rostro, sus dedos clavados en las nalgas firmes de la morena.

Le sostuvo la cabeza, sus dedos enredÃ¡ndose entre mechones amarillos, el ambiente llenÃ¡ndose del aroma a su excitaciÃ³n. Los pies de Emma se cruzaban y descruzaban, como una niÃ±a entretenida con un juguete. La lengua firme de la rubia golpeÃ³ contra su clÃ-toris varias veces, arrancÃ¡ndole gemidos desesperados. Otras veces empujÃ³ contra Ã©l y presionÃ³, sintiendo los dedos de la otra chica tirando de su cabello y temblar.

- Â¡Emma! â€“ chillÃ³ cuando sintiÃ³ cÃ³mo buscaba entrar en ella â€“ oh Diosâ€¦

Se alejÃ³ de ella pasÃ¡ndose la lengua por los labios e indicÃ¡ndole que se acostara junto a ella. Se acomodÃ³ sobre Regina, recorriÃ©ndole el vientre con los labios, sus manos entrelazÃ¡ndose con las de su amante. MordisqueÃ³ alrededor de su ombligo y sonriÃ³ contra su piel.

Llevo una de las manos entrelazadas junto a la cabeza de Regina, soltÃ³ la otra y descendiÃ³ hacia su entrepierna, acariciÃ¡ndola y separando los labios sensibles y hÃºmedos.

Sus labios se rozaron levemente cuando Emma entrÃ³ con rapidez en la morena. Los dientes de Ã©sta se apretaron al nivel del dolor, un gemido del fondo de su garganta escapÃ³ y echÃ³ la cabeza atrÃ¡s. TomÃ³ la cadera de Emma con la mano libre y clavÃ³ sus uÃ±as en ella, atrayÃ©ndola a sÃ-. Emma la besÃ³, acariciÃ³ su cuello con los labios y se encargÃ³ con amor de cada uno de los pezones oscuros y erectos. Con movimientos lentos, siguiendo el ritmo de su lengua sobre el pezÃ³n, empezÃ³ a envestirla. El cuerpo un poco mÃ¡s pequeÃ±o pero definitivamente mÃ¡s fornido se retorcÃ-a con gusto, los gemidos abandonaban la garganta de Regina cada vez mÃ¡s seguido. Una fina capa de sudor cubrÃ-a su piel y parecÃ-a ser de oro a la luz del candil que estaba ya bastante consumido. Su boca se abriÃ³ en un grito mudo cuando la boca de Emma tomÃ³ su clÃ-toris con fuerza, succionÃ¡ndolo.

No pasÃ³ mucho para que el cuerpo reaccionase a todo el estÃ-mulo y Emma recibiÃ³ en su boca el gozo de la joven que mantenÃ-a la M de su nombre entre los labios. La empujÃ³ un poco mÃ¡s cerca del desquicio al seguir estimulÃ¡ndola como si nada hubiese ocurrido, pero Regina tirÃ³ de ella hacia arriba y la besÃ³, su sabor impregnado en la boca de Emma.

- Emmaâ€¦ - le sonriÃ³, su pecho subiendo y bajando, la mano de la rubia sobre su estÃ³mago.

- Shhhâ€¦ te quiero â€“ la abrazÃ³ y se quedaron mirando el techo

El perfume de Regina se confundÃ-a con respecto al cuerpo quiÃ©n pertenecÃ-a, estaban tan pegadas que no se diferenciaba dÃ³nde empezaba una y acababa la otra.

- Â¿QuÃ© vamos a hacer?

- Irnos muy lejos â€“ le besÃ³ la frente y la pegÃ³ mÃ¡s a ella -. Ya te dije que no te puedo dar todo lo que tienes aquÃ-, peroâ€¦

- Eso es lo de menos.

- Â¿segura?

- SÃ-â€¦ Anastasia me enseÃ±Ã³ a cocinar hace un tiempo.

- Â¿entonces por quÃ© nosotras tenemos que cocinar para ustedes cuando tÃº puedes hacerlo?

- Es estÃºpido lo que preguntas â€“ riÃ³, acariciando sus costados con los dedos.

Sus ojos no se separaron por un largo rato, el marrÃ³n parecÃ-a incluso mÃ¡s oscuro de lo normal y se perdÃ-an en los verde-azulados de su amante.

- Me gusta cÃ³mo te queda ese vestido â€“ dijo despuÃ©s de un rato.

- Â¿CuÃ¡l?

- El de color rojo escarlata.

- Combina con tus mejillas â€“ le besÃ³ los labios y Emma riÃ³, posÃ¡ndose sobre ella y llenÃ¡ndola de besos.

- Â¿QuÃ© hacÃ-as ahÃ- afuera? - susurrÃ³ con el sueÃ±o colÃ¡ndose en ella, sus manos perezosamente acariciaban los brazos de la morena.

- Esperaba a que salieras o algo.

- Pero...

- Te quiero, Emma. Es todo lo que tienes que saber - le besÃ³ la mejilla antes de acomodarse mejor junto a ella y desearle las buenas noches. Emma correspondiÃ³ con un beso torpe y aspirÃ³ su aroma antes de dejarse envolver por el cansancio y el calor de Regina.

End
file.